

A los obispos y diputados de la Iglesia Episcopal reunidos en la 79.^a Convención General

Creemos que “del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan”.
(Salmo 24).

Uno de los más peligrosos y desalentadores desafíos que enfrentamos es el cambio climático global. Esto es, al menos en parte, un resultado directo de nuestra combustión de carburantes fósiles. Tales actividades humanas podrían aumentar las temperaturas promedio en todo el mundo de tres a once grados Fahrenheit en este siglo. El aumento de las temperaturas promedio ya están haciendo sus estragos ambientales y, de no controlarse, auguran consecuencias devastadoras para todos los aspectos de la vida en la tierra.

El cambio climático se reconoce como una amenaza producto de los humanos a todo el pueblo, las criaturas y todo el orden creado de Dios, si bien impone cargas y esfuerzos injustos y desiguales a los pueblos nativos, las comunidades pobres y las personas de color. Los líderes de más de 190 países han firmado el Acuerdo Climático de París, en el que reconocen el papel decisivo que cada país debe desempeñar si el clima sostenedor de la vida en la tierra ha de seguir sosteniendo la vida tal como siempre la hemos conocido.

El Libro de Oración Común nos invita a orar “Concede que, a medida que exploremos los misterios de tu creación, lleguemos a conocerte verdaderamente, y cumplamos, con mayor seguridad, nuestro papel en tu propósito eterno. Danos sabiduría y reverencia en el uso de los recursos naturales, para que nadie sufra de los abusos que de ellos hagamos, y que las generaciones venideras continúen alabándote por tu generosidad”. LOC, p. 718.

Por tanto, la Iglesia Episcopal en Connecticut ha resuelto trabajar en colaboración a través de todo el estado con los gobiernos locales, otras denominaciones y comunidades religiosas, así como con asociados y agencias comunitarias, sistemas escolares, empresas y otras partes interesadas para tomar medidas concretas a fin de abordar el cambio climático en nuestras comunidades locales y sostener los objetivos del acuerdo de París.

Inspirados también por la Carta Pastoral de la Cámara de Obispos de la Iglesia Episcopal en 2011, hemos resuelto y nos hemos comprometido a ayudar a los miembros de la comunidad a través de la Iglesia Episcopal de Connecticut (ECCT, por su sigla en inglés) a ver las formas en que cambios relativamente pequeños en sus propias familias y hogares puedan dar lugar a grandes cambios en lo que respecta al impacto ambiental, con especial atención a los hábitos en torno a alimentos y comida, calefacción y luz, desechos y reciclaje, transporte y utilización de la tierra y el agua. Hemos convocado a las comunidades religiosas de la ECCT a una temporada de oración, contemplación, predicación, acción y celebración de la infinitud, misterio y gracia del orden creado de Dios que ayuda a los fieles a verse a sí mismos como partes esenciales del plan divino de una red de vida y como mayordomos de la creación de Dios; seriamente dedicados a abogar en pro de esas personas y criaturas a las cuales el cambio climático hace más vulnerables y por tanto en la mayor necesidad de protección y de justicia.

Acciones concretas que pueden incluirse pero que no se limitan a:

- Guardando el Sabbat mediante la desconexión de los aparatos electrónicos y los medios de transporte innecesarios y manteniéndonos “fuera de la red eléctrica” tanto como sea posible, y en consecuencia restaurando y refrescando nuestras almas y nuestra vida espiritual.
- Ecologizando nuestras parroquias y ayudando a que los feligreses ecologicen sus hogares mediante el uso de energía solar renovable y el uso y aplicación de nuevas tecnologías en luces, termostatos y utilización eficiente de electrodomésticos.
- Prestando atención a la manera en que conducimos y trabajamos en pro de un mejor servicio de transporte público.
- Conservando y protegiendo el agua y el aire.
- Evitando el uso de plásticos.
- Reciclando

- Esforzándonos en reducir los desperdicios alimentarios y consumiendo, tanto como sea posible, alimentos producidos localmente.
- Plantando y sosteniendo huertos orgánicos comunitarios, y usando los frutos de la tierra para alimentar a los pobres.
- Protegiendo los hábitats de la flora y la fauna locales.
- Trabajando con nuestros gobiernos locales y estatales en pro de la sostenibilidad.
- Abogando en el ámbito local, nacional y global a favor de un clima más limpio, de la justicia ambiental y de aquellas personas y criaturas a quienes afecta más adversamente el cambio climático y la explotación ambiental.

Fuentes

Carta pastoral de la Cámara de Obispos de La Iglesia Episcopal en EE.UU., 2011

La Biblia y el LOC

A Life Of Grace For the Whole World Curriculum, por los Rdos. Stephanie M. Johnson y Jerry Cappel

Presentado respetuosamente,

La Iglesia Episcopal de Connecticut. Aprobado y ratificado en la Convención de Connecticut de noviembre de 2017.